

Jueves  
21 de julio del 2011



## Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA\*

### Atajo

Hace días afirmé que el PAN no podía seguir perdiendo el tiempo y esperar a nombrar candidato presidencial hasta febrero próximo. "Sería un gravísimo error. Siete precandidatos son demasiados; o más bien, no son ninguno. Hoy, hoy, hoy, parece decirles el ex presidente Fox. O se apuran o sus posibilidades de brindar una oposición decorosa se desvanecen". La semana pasada uno de los precandidatos tomó la iniciativa y dio un paso hacia el frente en su objetivo por alcanzar la postulación al cargo de presidente de la República.

Santiago Creel Miranda solicitó licencia a su curul en la Cámara de Senadores, misma que le fue concedida el miércoles antepasado. Fue una operación política muy bien pensada y que obliga a todos los precandidatos, incluyendo a los del PRI y del PRD, a tomar decisiones en la misma dirección. Efectivamente, la medida ha sido bien recibida en todos los frentes, sobre todo porque ya sin ambigüedades decide ir por la postulación. Para no violar la ley, quienes detentan cargos en la administración pública sostienen que sus labores de proselitismo son realizadas fuera del horario de trabajo. Sin embargo, seguir así hasta fin de año significa utilizar el puesto para promoverse. La decisión de Creel los obliga a separarse del cargo. La percepción de la ciudadanía les sería desfavorable, de no hacerlo a la par que el senador con licencia.

Evidentemente los precandidatos se encuentran en un dilema: El cargo les permite una proyección, y sobre todo recursos, que al separarse del puesto desaparecen. Sin embargo, después de la decisión de Creel, no les queda otra, pues sufrirían una calificación reprobatoria por parte de los miembros de su Partido y de los ciudadanos en general. Insisto, fuera del PAN en ese dilema se encontrarían Manlio Fabio Beltrones y Marcelo Ebrard. No así Andrés Manuel López Obrador o Enrique Peña Nieto, quien termina su periodo de gobernador en el mes de septiembre. Casualmente son los dos que encabezan las preferencias políticas nacionales.

Creel ha propuesto una ruta crítica para los panistas: Licencia o renuncia ya, un par de meses después debates y posteriormente, por medio de encuestas, definir a dos precandidatos. En octubre nuevos debates entre los

finalistas y en noviembre, mediante una nueva encuesta, definir al candidato del blanquiazul. Por lo pronto la cúpula panista se reunió el fin de semana para acordar el mejor camino rumbo al 2012, pero además, para analizar las causas de la estrepitosa derrota del domingo 3 de julio en cuatro entidades, sobre todo en el Estado de México, bastión del precandidato priista Enrique Peña Nieto. No debemos olvidar que las derrotas electorales panistas han acompañado a todo el sexenio calderonista. Salvo en dos procesos locales en los que el PAN compitió sin alianzas y triunfó, Baja California y Tlaxcala en 2007, suman ya cinco años de derrotas blanquiazules. De hecho, los dirigentes nacionales del PAN han salido después de comicios fracasados: Germán Martínez y César Nava. El único que ha permanecido, y es un decir, es Gustavo Madero.

Esta misma semana después de reunirse seis precandidatos y su presidente nacional (se supone que eran siete, pero al parecer el secretario de Desarrollo Social ya quedó en el camino), se acordó lo previsible y que demandaba Santiago Creel: Es necesario tomar un atajo o las posibilidades de quien finalmente sea el candidato del blanquiazul serían prácticamente nulas. En tres o cuatro meses deberán tener a un par de perfilados. Pronto la lista será depurada. Lo que no tienen claro es cuál será el método para dejar en el camino a los suspirantes. Lo cierto es que quien sea el ungido o la ungida, el camino es cuesta arriba. Los datos dados a conocer por el Inegi en torno a la caída en los niveles de vida y la extensión de la pobreza entre los mexicanos son contundentes y tienen lugar en medio de una paradoja: Mejora la macroeconomía pero empeora el ingreso de las familias mexicanas. Y esto último es lo que determina la decisión electoral.

El PRI también ha declarado que antes de los plazos formales para el arranque de precampañas y campañas, aproximadamente en noviembre, ya sabrán quién será su gallo. Ahí parece que no hay que darle muchas vueltas al asunto, salvo un tsunami, será Enrique Peña Nieto. En el PRD los nubarrones presagian tormenta. Los "chuchos" siguen suspirando por una alianza con el PAN. Parecen dispuestos a pavimentar el camino al PRI: Salvo que no pueden dar por muerto a Andrés Manuel López Obrador.

\*El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte (Cofen).